

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Mayo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se leyó la proposición de ley del Sr. García Lobera excitando al Gobierno a que la mayor brevedad posible formule una ley para proceder en las causas y pleitos de divorcio.

El Sr. GARCÍA LOBERA apoyó esta proposición. El Sr. ministro de FOMENTO (Catalina): Todo cuanto se refiere a la cuestión del Sacramento del matrimonio, con todas sus consecuencias en lo civil y religioso, es de tal especie que no ya a la iniciativa de un diputado, pero ni a la de un Congreso, ni a las del poder civil, puede confiarse para resolver de plano. No es cuestión de escuela; en un país católico como España, donde contrato y casamiento son una cosa misma, y donde el contrato está subordinado al Sacramento, la legislación del matrimonio es la disciplina del Concilio de Trento. Las leyes que puedan referirse al matrimonio como sociedad civil, todo lo relativo a los gananciales, alimentos y pensiones, todo esto es del dominio del poder civil; pero el divorcio, aun considerado bajo el punto de vista de la separación corporal, único que admite la Iglesia y la legislación española, no puede ser objeto de una ley civil, de una ley que pueda traer aquí un señor diputado.

Si, pues, la resolución que ahora se va a adoptar tuviera carácter de perpetuidad o de ejecución, yo me hubiera apresurado a rogar al Sr. García Lobera que retirase su proposición; pero en el supuesto de que el tomarse en consideración solo puede dar por resultado que se abra un debate solemne, en el cual tengo la seguridad de que han de resolverse y han de agudarse esas ligeras indicaciones que tengo el honor de emitir, por mi parte no veo inconveniente en que se tome en consideración la proposición del Sr. García Lobera.

El Sr. GARCÍA LOBERA: Doy gracias al señor ministro de Fomento y al mismo tiempo que le agradezco que no halle inconveniente en que se admita mi proposición; le agradezco también las frases benévolas que me ha dirigido.

Se preguntó si se tomaba en consideración la proposición del Sr. García Lobera, y como hubiere duda sobre el resultado de la votación, se pidió por competente número de señores que esta fuera nominal.

El Sr. GARCÍA LOBERA: Adelantada como se halla la legislación, y deseoso el Congreso de entrar en otra discusión de otra índole, retiro mi proposición.

ORDEN DEL DÍA.

Proyecto de ley sobre auxilios a las compañías de ferrocarriles.

El Sr. PRESIDENTE: Hay presentadas cinco enmiendas, y la mesa ha elegido las dos que en su concepto se separan más del proyecto, que son las suscritas por los señores marqueses de Sardoal y Polo.

Se leyó la enmienda del señor marqués de Sardoal, que dice así:

«Los diputados que suscriben:
«Considerando que la cantidad con que el Gobierno se propone remediar el mal estado de las compañías de ferrocarriles, sobre imponer al país un costoso sacrificio, habría de aprovechar muy poco a las mencionadas compañías, cuya ruina depende en gran parte de errores cometidos en la construcción de las obras y de la depreciación que desde hace algunos años han sufrido todos nuestros valores;

«Considerando que con arreglo, no sólo a los sanos principios económicos, sino también a los de justicia, de derecho y de equidad, el Estado, que siempre es considerado como menor en todo aquello que pueda perjudicarle, no debe en modo alguno conceder el beneficio de restitución in integrum a los particulares que han contratado libre y espontáneamente y con pleno conocimiento;

«Considerando, en fin, que si se ha creído justo abrogar en provecho de las compañías, y por medio de una ley especial, las respectivas leyes de

concesión, en las cuales se consignaban las subvenciones con que el Gobierno debía auxiliarlas, puede también considerarse justo el abrogar por medio de una ley posterior y en beneficio del Estado aquella ley especial;

«Teniendo en cuenta la angustiosa situación de nuestra Hacienda, que no pudiendo bastarse a sí misma, mal puede acudir en socorro de nadie;

«Tienen la honra de someter a la deliberación del Congreso la siguiente enmienda al proyecto de ley presentado por el señor ministro de Hacienda pidiendo autorización para prestar ciertos auxilios a las compañías de ferrocarriles:

«Artículo único. Queda derogado en cuanto se refiere a la prestación de auxilios a las empresas de ferrocarriles el art. 7.º de la ley de 11 de Julio de 1867.

«Palacio del Congreso 6 de Mayo de 1868.—El marqués de Sardoal.—J. Sixto Pérez.—L. Gisbert.—M. Peréz de Molina.—El marqués de Pidal.—El conde de Plasencia.—Andrés Blas.»

El señor marqués de SARDOAL: Señores diputados, no pensaba tomar parte en vuestros debates durante la presente legislación. Resulta favorablemente al Gobierno todas las cuestiones que podían interesarle por una mayoría siempre dispuesta a complacerle; convencido el actual Gabinete de que la muerte del jefe del partido moderado en nada había entibiado vuestra inquebrantable fe; autorizado para disponer de la fortuna pública por un voto de confianza que pudiera bien llamarse voto de abdicación de vuestras facultades todas, parecía que la legislación tocaba a su término y que los diputados de la nación se retirarían a sus hogares a sufrir los efectos del yugo que ellos mismos se han fabricado. Pero cuando tal pensabais, la voz del Gobierno se levanta, y dice: «Alto ahí, aún no estoy satisfecho de vosotros: bien es verdad que habéis hecho cuanto os he pedido, que habéis puesto una mordaza a la opinión, que me habéis autorizado para barrer la Constitución, que habéis puesto en mis manos la fortuna pública; pero no me basta todo esto, y siguiendo mi costumbre de infringir las leyes, me encuentro con una nueva que he infringido, y acudo a vosotros a fin de que me autorizéis para darle cumplimiento.»

Esto dice el Gobierno, y se presenta a vosotros con un proyecto que es sencillamente la continuación de su costumbre de legislar por medio de decretos y de autorizaciones, violando así la ley fundamental y practicando un sistema de gobierno que en nada se parece a los sistemas representativos por que se rigen las naciones libres de Europa.

Dos años hace que existe el actual ministerio, y su política constante no ha sido otra que la arbitrariedad erigida en sistema, arbitrariedad que podría disculparse cuando detrás de ella se encontrase el brazo potente del César al servicio de una idea; pero que causa el más espantoso cuando debajo de los pliegues de la túnica del César se apercibe la debilidad del mandarin. Llegó este ministerio al poder después de dominada la revolución por el esfuerzo de un hombre que entonces regía los destinos de la nación.

Habíase votado siete autorizaciones y se añadió otra octava en vista de aquellos sucesos. Contra todas ellas votó el partido moderado, y sin embargo hizo uso de ellas y sobre todo de la octava, aplicándola a personas de alta posición, a los dignos presidentes de las Cámaras. No trato de traer aquí el debate, aquella ofensa no pudo ofender al dignísimo Presidente que ocupaba esa silla, porque a la región serena donde se mece el águila no es posible que llegue el polvo que una ráfaga de viento levanta a un palmo de la superficie de la tierra.

El Gobierno usó y abusó de aquellas autorizaciones, disolvió las corporaciones municipales, dió por decreto una ley de imprenta, y por otra que llaman de orden público, puso a los más honrados ciudadanos a la disposición del último alcalde. Vinieron todas esas medidas a las Cortes y fueron convertidas en leyes de carácter permanente. Hé aquí cómo el Gobierno infringió la ley fundamental y se colocó en un terreno indefinido. ¿Y ha conseguido con esto alejar el fantasma de la revolución que sin cesar le atterra? No. El peligro continúa el mismo, la situación es tan precaria como entonces, y los ministros temen y esperan el escarmiento y la expiación, porque la expiación viene siempre después del crimen, cualesquiera que sean las precauciones de que el criminal se rodea al perpetrarlo.

El Sr. PRESIDENTE: Hay presentadas cinco enmiendas, y la mesa ha elegido las dos que en su concepto se separan más del proyecto, que son las suscritas por los señores marqueses de Sardoal y Polo.

— 476 —

El tercio del señor don Juan, que era el de Antonio Moreno, se fijó en el lugar nuevo, hacia la parte del río. El tercio de don Lope de Figueroa se puso en lo alto de la montaña, a la parte del Mediodía, en donde se obró luego una plataforma, y se plantaron seis buenos cañones de los de don Juan Manrique: esta plataforma estaba construida de suerte que tenía la tierra sitiada. A la parte de la tramontana, sobre el camino de Baza, se sentó el tercio de don Pedro de Padilla, adonde se plantaron otros seis cañones muy buenos; en el tercio de su Alteza no se pusieron cañones, porque estaba situado en una hondona.

Sentado el campo en esta forma, y repartidos los tercios, mandó su Alteza que se comenzase a batir el fuerte por la parte del mediodía y la de tramontana; pero la artillería no hacía efecto ninguno, porque como los cuarteles de los muros estaban encajados en los peñascos y entretejidos las obras, daban las balas en las peñas, y dellas botaban con tanta violencia, como si de allí salieran disparadas de cañones de la parte contraria. Vióse una bala destas rebatida dar en el llano de la huerta y matar a dos bagajeros que estaban juntos, y otra pegar contra un olivo grande y hacerle pedazos. Entraban algunas balas en la tierra, pero no se reconocía el daño que haciesen, y así determinó el señor don Juan que plantasen otras dos piezas en la ladera de más abajo del tercio de don Lope, para que desde allí se pudiera batir un lienzo de

muralla que por aquella parte se descubría; su Alteza dió el encargo de llevar aquellas piezas a dos capitanes zamoranos al lugar que había designado.

Los zamoranos tenían muy buena gente, y la mandaron que subiera las piezas a fuerza de brazos, tirándolas con maromas; y muchos soldados, cargados de fagina para hacer una trinchera y plataforma, comenzaron a subir por la cuesta arriba. Llegados al punto donde había de hacerse la obra, reconocieron los moros su intento, y viendo que si se plantaban allí las dos piezas les causarían mucho daño, resolvieron estorbarlo; y así salió denodadamente un cuerpo de turcos y de moros, que dió en la gente de Zamora con tanto ímpetu y valor, que la puso en grande aprieto y confusión; de manera que hubo muchos soldados que con la fagina acuestas se volvían precipitadamente por la cuesta abajo, forzados del temor que sintieron de improviso.

Siendo luego los zamoranos exhortados por sus capitanes volvieron la cara, y se trabó una brava escaramuza en que murieron algunos de ambas partes; al fin se plantaron las dos piezas y se hizo la trinchera y plataforma, a pesar de los moros.

En seguida se principió a batir aquel lienzo de muralla que más se descubría, y las balas hicieron en él grande efecto; pero los moros le iban trasmurallando, escarmentados de lo que había pasa-

El Sr. PRESIDENTE: Sr. marqués de Sardoal, las palabras la expiación viene después del crimen, que S. S. acaba de pronunciar, no son propias de este sitio. Ruego a S. S. que las retire.

El Sr. marqués de SARDOAL: Sr. Presidente, los crímenes pueden ser morales o materiales. En el primer caso se llaman pecados, en el segundo entran en la esfera del derecho y constituyen verdaderos delitos, ya pertenezcan al orden civil, ya al político.

El Sr. PRESIDENTE: De cualquier manera que sea, es una espresión que solo ha podido pronunciarse S. S. en el calor de su discurso.

El Sr. marqués de SARDOAL: Le digo a V. S., señor presidente, que al hablar de los delitos, de los crímenes del Gobierno, al intentar exigirle por ellos responsabilidad, me refiero sencillamente al orden político.

El Sr. PRESIDENTE: Pero aun en el orden político, la palabra crimen no es la que debe su señoría emplear para expresar su idea. Vuelvo a rogar a S. S. que la retire.

El Sr. marqués de SARDOAL: Señor presidente, dado mi criterio, dada la explicación de esas palabras, dada la interpretación que yo les atribuyo, creo que otra interpretación cualquiera no se les puede dar de buena fe. Repito lo que he dicho antes.

El Sr. ministro de HACIENDA (Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Yo siento mucho la tenacidad de S. S. La palabra crimen es una palabra mal sonante, y aun cuando se trate de crímenes políticos, no debe S. S. sostenerla, mucho más cuando está hablando sobre una política que S. S. mismo ha reconocido que está sancionada por una mayoría legal, por la mayoría legal del país S. S. puede hacer los juicios que tenga por conveniente, pero la calificación de crimen no la consiento. Antes le he pedido que la retire, ahora le prevengo que la retire.

El Sr. marqués de SARDOAL: Señor presidente, si atendiera sólo a la consideración especial que S. S. me merece, bastaría la mas ligera indicación para que lo hiciera; pero visto el carácter que este asunto ha tomado, después de las satisfactorias explicaciones que he dado, diré a S. S. y al Congreso que me es imposible retirarla.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Dónde está la satisfacción que S. S. da, cuando lo único que ha hecho ha sido añadir a la palabra crimen la calificación de político?

El Sr. marqués de SARDOAL: ¿Tiene S. S. la bondad de permitirme un poco de libertad para expresar mi idea?

El Sr. PRESIDENTE: Con mucho gusto.

El Sr. marqués de SARDOAL: S. S. ha dicho que no podía yo calificar de crímenes políticos esas infracciones que las Cortes habían sancionado con su voto, y esto depende de la diferencia de principios entre S. S. y yo. Según mi opinión... (Rumores.) Estoy en el uso de mi derecho, y tendré en cuenta que cuando uso de mi derecho solo haré caso de las indicaciones del señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Nadie coarta a S. S. en su derecho. Es imposible que un diputado se haya encontrado en mas libertad de acción ni de palabra que la que su señoría tiene en este momento. Lo que le digo es que retire la palabra crimen.

El Sr. marqués de SARDOAL: Se me ha dicho que se me permitiera explicar mi idea, y la estoy explicando; si no se me permite, no la explicaré.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. marqués de SARDOAL: Iba diciendo que la calificación que yo hacia de los actos del Gobierno dependía de mi manera particular de apreciar el asunto. Según la teoría política que profeso, en la ley fundamental hay derechos que corresponden al hombre, no como ciudadano, no porque una ley se le conceda, sino porque son inherentes a la naturaleza humana. Esta clase de derechos, además de estar en la naturaleza humana, están consignados en una Constitución, premio de los esfuerzos y la sangre derramada en favor de una idea por espacio de siete años en una guerra civil por un pueblo generoso, digno de ser libre porque luchó por serlo.

Creo, señor presidente, que según mi teoría puedo sostener que esos derechos no se pueden borrar de la Constitución sin cometer una usurpación, sin la violación abierta y manifiesta de las leyes sociales y políticas, y que no tienen derecho para reformar la Constitución los diputados de unas Cortes ordinarias. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Congreso que deje al orador que exprese sus ideas. El presidente bastará para hacerse respetar. (Muy bien.)

El Sr. marqués de SARDOAL: Decía yo que aun admitiendo que fuera lícito en ningún caso arrebatarse esos derechos, que para mí son más sagrados por ser derechos del hombre que por estar consignados en la Constitución, sería preciso que las Cortes que aquí se reunieran fueran Cortes constituyentes. No creo, por lo tanto, que las Cortes ordinarias puedan reformar la Constitución, y como no lo creo, considero como un delito político toda contravención a la ley fundamental.

Por aquí puede ver S. S. cómo, al calificar de crimen o delito la conducta del Gobierno, me refería a las contravenciones de la ley fundamental que no tienen las Cortes derecho para sancionar. Bajo este punto de vista considero yo la conducta del Gobierno, y dadas estas explicaciones, no pueden interpretarse de otro modo mis palabras.

El Sr. ministro de HACIENDA (Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Sardoal ha dado las explicaciones que he tenido por conveniente, y el Congreso ha visto que ha encontrado en el vocabulario de la lengua castellana una porción de adjetivos y de sustantivos para explicar sus ideas sin necesidad de apelar a la palabra crimen, que es sobre la que le he llamado la atención, pidiéndole que la retire. S. S. ha hablado de contravención, de violación, y ha usado antes algunas otras expresiones algo menos duras que la que ha promovido este incidente, y que yo había por lo mismo dejado pasar. Sin embargo, su señoría insiste en una calificación que tiene tanta mayor gravedad, cuanto que viene después de haber dicho que el Gobierno sigue teniendo a la revolución, sigue teniendo que tras el crimen venga la expiación. Esta es una amenaza impropia en los labios de S. S., puesto que por muy radicales que sean sus opiniones, al fin son de un conservador.

No puede quejarse S. S. de falta de libertad, puesto que le he dado la que ha querido para explicar esa palabra, que le ruego otra vez retire.

El Sr. marqués de SARDOAL: La importancia de la palabra no aumentaría ni disminuiría por estar en mis labios, ni se que razón tiene S. S. para juzgarme a mí conservador.

Por lo demás...

El Sr. PRESIDENTE: Tanto peor para su señoría si me he equivocado.

El Sr. marqués de SARDOAL: Por lo demás, conste que solo en atención al aprecio que profeso a S. S. (Varios señores: No, no, solo en atención a la consideración personal que me merece S. S., de lo a S. S. el que sustituya esa palabra con la que le parezca más conveniente; ni más ni menos: es hasta donde puedo llegar.)

El Sr. PRESIDENTE: ¿Queda retirada la palabra crimen?

El Sr. marqués de SARDOAL: Queda a disposición del señor conde de San Luis, del señor presidente, el sustituirlo como tenga por conveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Yo ruego a S. S., antes de que intervenga nadie en el debate, que diga que retira una palabra que no debe usarse aquí, y menos toavía aplicándose a un gobierno constituido, que mientras esté en ese sitio tienen que respetar todos a aquellos que, conservadores o no, no sean rebeldes. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. marqués de SARDOAL: Podría darme por ofendido de la palabra rebeldes.

El Sr. PRESIDENTE: Yo no la aplico a nadie.

El Sr. marqués de SARDOAL: Pues bien, al decir lo que he dicho del gobierno, que sigue teniendo la revolución y que tras del crimen viene la expiación, pudiera valerme de la misma figura de que se ha valido el Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Pero ¿retira V. S. la palabra o no la retira?

El Sr. marqués de SARDOAL: Lo he dejado a disposición de S. S. ¿No tiene S. S. mis poderes?

¿No quiere recibirlos S. S.?

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada de una manera solemne la palabra crimen. Puede V. S. continuar su discurso; y ahora le llamo la atención sobre la extensión que está dando a sus consideraciones políticas. S. S. está sentado en ese sitio desde que empezó la legislación: se ha discutido la contestación al discurso del Trono, se han tratado grandes cuestiones en que la política ha tenido gran parte, y S. S. ha callado.

Ahora, al terminar la legislación, viene S. S. a hablar de suce os pasados y hasta la saciedad de-

batidos: en su derecho está hablando de política, puesto que se trata de una cuestión de confianza; pero ruego a S. S. que tenga en cuenta si es este el momento oportuno para traer al debate los recuerdos que está evocando. Continúe, pues, V. S. en el uso de la palabra; pero con aquella parsimonia que aconseja el mismo uso que hasta ahora ha hecho de ese derecho.

El Sr. marqués de SARDOAL: En la suposición de que la cuestión que aquí se discute es política, yo, dentro de las dos horas de Reglamento, y que no pienso consumir, podré dar la extensión que me parezca a mi discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. marqués de SARDOAL: Señores, voy a ocuparme del proyecto, y sobre todo de la forma en que viene, se trata sencillamente de que deis un voto mas de confianza al Gobierno. Gobernar por autorizaciones no es gobernar constitucionalmente, y razón tenía el Sr. Nocedal para decir que con sumas y restas de los diputados ministeriales y de la oposición podían hacerse leyes sin que viniéramos aquí. Yo digo, generalizando el argumento, que de seguir este sistema, de consecuencia en consecuencia y de delegación en delegación, podremos llegar al gobierno de un solo hombre. Y al fin, si esto se hiciera, tendríamos el absolutismo franco y leal, mientras que ahora no tenemos mas que las formas del gobierno parlamentario.

El ministro de Hacienda nos presenta un proyecto que dice así: (Leyó). El art. 7.º que se refiere es el siguiente: (Leyó). ¿Y se ha formado ese fondo de reserva? ¿Que ha hecho el Gobierno de esos fondos? Se han invertido en un objeto distinto del que la ley presupuestaba, y ahora se pide que se le autorice para cumplir una ley que ha infringido.

Además, la ley de 11 de Julio del 67 prevenía que en los primeros días de esta legislatura se presentase el oportuno proyecto de ley, cosa que tampoco se ha hecho. No es posible, pues, en seis días que nos ha concedido el Gobierno, adquirir los datos necesarios para conocer el estado de las compañías de ferrocarriles. Un Sello del 66 se nombró una comisión para estudiar este asunto, y hasta ahora no se nos ha dado cuenta del resultado de sus trabajos.

Votabais pasados la autorización para el Banco territorial, y se me venia a las mientes el recuerdo de esas leyendas en que figura un caballero apasionado, que en momentos de apuro vende su alma al diablo. Al votar aquella autorización, parecíamos que vosotros firmabais pacto con el diablo y le vendíais vuestra alma.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, si la mayoría aplicase a V. S. la calificación que resulta del cuentecito, ¿no lo consideraría como una ofensa?

El Sr. marqués de SARDOAL: No creo haber faltado a ningún miramiento. Iba haciendo una historia retrospectiva.

Voy a probar que esos 60 millones que se piden de nada han de servir a las compañías. A fines del 66 había construídos en España 5.000 kilómetros de ferrocarriles, cada uno de los cuales tenía de coste 1.267.000 rs.; total seis mil trescientos y tantos millones. Este capital se descomponía en dos partes: la subvención del Gobierno y el capital de las empresas. Este último en tres partes: las acciones, la deuda flotante y las obligaciones. El proyecto confiesa que las compañías no pueden cubrir los intereses de estas tres partidas. Si la diferencia es pequeña, el mal es transitorio; pero si es grande, la causa es permanente y el remedio que el Gobierno propone ineficaz. Los ferrocarriles vienen en constante descenso desde 1861.

En este año los productos kilométricos fueron de 81.894 y en 1866 de 64.991. De suerte que siendo 5.000 el número de kilómetros y 65.000 el producto de cada uno, los ferrocarriles habrán obtenido un producto anual de 320 millones, y rebajando de esa cantidad 192 millones de gastos, quedan líquidos 128 millones, con los cuales tienen que cubrir los intereses de las acciones, de la deuda y de las obligaciones. El capital realizado por obligaciones es de 2.750 millones, que al respecto de 8 por 100 dan 220 millones; y suponiendo que el producto líquido de las compañías asciende no a 120, sino a 150 millones, solo por este concepto tienen un déficit de 70 millones: los intereses de la deuda flotante podrán elevarse a 140 millones, y en cuanto a las acciones no pueden reportar interés alguno. Por este proyecto se trata de dar solo 60 millones a las compañías, combi-

los moros aquel grito nuevo, y queriéndole tomar, por decir Arcos decían Arcas, y todavía mal pronunciado; y así los cristianos los mataban cruelmente. El alboroto y la confusión eran tan grandes, que por todas partes no se oía otra cosa que el horrible estruendo de las armas, los ayes dolorosos de los heridos, y los lamentos de los que iban muriendo entre los pies de los vivos que peleaban; de modo que aquel que una vez caía, no se volvía a levantar, ni podía remediarse.

Viendo su perdición el capitán Malique, y el destroz de los suyos, determinó huir de la batalla, desamparando la fortaleza; y valiéndose para ello de la tenebrosa noche, encubrió en su sombra su cobardía, y se fué por las laderas de la sierra, huyendo caudado, destinado, mal herido y sin saber donde iría ni a qué parte. Sin embargo, no se halló solo, porque otros muchos de su bando habían hecho lo mismo que él, y recogiendo a todos cuanto pudo, salió de aquella sierra amedrentado y maliciando el fin de sus esperanzas. A lojose el buen duque con su gente en aquella fortaleza, y el resto del ejército fuera della, manteniéndose siempre quieta la caballería, por guardar el orden que se le había dado.

Mientras pasaban estas cosas en las cercanías de Ronda, y publicaba la fama por toda España la brillante victoria del duque de Arcos, Avenabó temblando no sabía qué hacerse, y suspiraba y gemía grandemente viendo que al mismo tiempo

— 473 —

GUERRAS CIVILES DE GRANADA. 60

nando esto con otras medidas que se someterán á las Cortes.

El Sr. ministro de HACIENDA (Orvino): Señores diputados, en las breves observaciones que me propongo hacer, desearé desde luego el grave incidente á que ha puesto término el dignísimo señor presidente de la Cámara.

Dos puntos capitales han sido la síntesis del discurso del Sr. marqués de Sardoal. Ha sido el primero una historia retrospectiva de los actos del Gobierno. El Sr. marqués en esta parte no se ha ajustado á la teoría ni á la práctica de los pueblos libres, en los cuales cuando por el poder parlamentario se ha sancionado un hecho, todo el mundo baja la cabeza y no se vuelve sobre él. El señor marqués ha tratado de reproducir una porción de cargos que no solo están contestados, sino que han obtenido hasta la sanción del éxito.

Voy á ocuparme ahora, porque pienso ser breve, de la parte que al proyecto se refiere. La enmienda dice algo de si el Estado es menor de edad y de la restitución *in integrum*. Pero, señores, ¿qué es el Estado, qué es un Congreso? El señor Sardoal ha tenido en cuenta más su toga de abogado que su investidura de diputado, y ha sido poco lógico al pedir después de sentar esas premisas, que se derogue la ley anterior.

Yo no he oído bien al señor marqués; pero ¿qué ha hecho el Gobierno en esta cuestión que se refiere á todas las naciones en que hay caminos de hierro? Cuando este gran elemento de la civilización ofrece estos embarazos en todas partes, ¿no es cosa de que el Gobierno se ocupe de ello? Si, y la prueba es que todas las escuelas políticas han querido resolver esta cuestión y resolverla bajo el aspecto de la conveniencia pública. El Gobierno, pues, ha traído la cuestión por una necesidad imprescindible, y la ha traído porque el año pasado se votó una ley asignando cierta cantidad á las empresas de ferro-carriles y ofreciendo traer un proyecto de ley.

Hasta ahora no se ha podido hacer esto; y hoy, sin aumentar los impuestos, sin exigir que se gaste un real más, se piden los medios para cumplir aquella ley, y esto indica perfectamente la poca importancia de la autorización que se pide, sobre todo si se compara con las concedidas, por ejemplo, en Inglaterra, donde se han dado para que el Estado adquiriese ciertas líneas de ferro-carriles.

Respecto de este asunto, es imposible, señores, presentar una ley especial para cada compañía, tanto por la premura del tiempo, como por la necesidad de conseguir algunas ventajas de las empresas respecto de las tarifas, porque difícil sería conseguir esto sin favorecer á esas mismas compañías. Lo mismo que nosotros hacemos han hecho otros países, y esto es muy natural, porque la quiebra de la empresa de un ferro-carril no se puede considerar como una quiebra ordinaria, porque esas quiebras traerían grandísimos males al país.

El señor marqués de Sardoal considera que la cantidad que se ha votado es pequeña y que no reparará el mal. Yo me hubiera alegrado de que hubiéramos podido dar más; pero con esto podrán tener las compañías un auxilio que las baste por algunos años, durante los cuales el aumento del tráfico las llevará por sí solo á buena situación.

He demostrado, señores, que la enmienda ni política ni económicamente considerada puede aceptarse, y me siento, rogando al Congreso que la desapruere.

El señor marqués de Sardoal y el señor ministro de Hacienda rectificaron.

El señor marqués de Sardoal retiró su enmienda. Se leyó la enmienda del Sr. Polo.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el Gobierno no podía admitir dicha enmienda.

El Sr. POLO dijo que estando la sesión próxima á terminarse y habiendo de usar largamente de la palabra, replicaba al presidente, si no había inconveniente en ello, que suspendiese la discusión de su enmienda.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que el Gobierno no tenía interés alguno en precipitar este debate y que por su parte no había inconveniente en que se suspendiera la discusión.

El señor presidente del CONGRESO manifestó que con motivo de las próximas fiestas el Gobierno unas veces y otras la mesa del Congreso, no podrían asistir á la sesión, por lo cual proponía al Congreso que se suspendieran las sesiones hasta el sábado.

El Congreso lo acordó así, y se levantó la sesión. Eran las cinco y media.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Mayo de 1868.

La sesión fué abierta á las dos y media por el señor Calonge.

Quedó aprobada el acta de la anterior. Los señores conde de Ebraque y marqués de San Saturnino pidieron que constasen sus votos con los de la mayoría en las votaciones celebradas el sábado último, toda vez que votaron y no aparecieron sus nombres.

Dióse cuenta de que varios señores senadores habían regresado, y de que otros se ausentaban de esta corte.

Se discutió y se aprobaron los proyectos de ley concediendo varios suplementos de crédito para los ministerios de Hacienda y Guerra.

Igualmente se aprobó el proyecto autorizando al

ministro de la Gobernación para que este autorice á las diputaciones á levantar empréstitos con destino á obras públicas.

El señor presidente dijo que no habiendo número para votar leyes no podía pasarse á las votaciones.

Un señor secretario preguntó al Senado si este acordaba que se suspendieran las sesiones durante los días de las ceremonias relativas al casamiento de S. A. R. la infanta doña Isabel con el señor conde de Girgenti.

Así se acordó, y se levantó la de hoy, siendo las tres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE MAYO DE 1868.

CARTAS DE AGUAS-BUENAS.

Aguas-buenas, Mayo.

CARTA DUODÉCIMA.

Sabe Vd. con qué género de crítica se viene impugnando el Evangelio queriendo dar tono á las generaciones futuras, renovándolas en espíritu y en letra por la ciencia humana y por la economía política.

Bu eno es en verdad el estudio, laudables los adelantos, honrosa la profesión del facultativo, y digna de recompensa la fatiga, unida á un procedimiento lógico y prudente. Sin embargo, cuando el hombre abraza la pretensión de que á sus estudios, á sus vigilias, á su capacidad y á su tacto puede y debe subordinarse el orden supremo establecido por la Providencia divina, comete falta grave de insubordinación punible, aun ante el tribunal del buen sentido.

Se viene diciendo con pueril altanería que el hombre es capaz de dominarlo todo, sorprendiendo en sus íntimos secretos la acción de la naturaleza, sin contemplar que cuanto sabe y conoce experimentalmente lo debe á revelaciones que el mismo Autor de la naturaleza deja traslucir en las obras de su creación. Y se equivoca grandemente el pensador profundo, si llega á creer que sus inventos son creaciones. Descubre sí, adelanta, progresa; mas descubre lo que él no ha hecho, adelanta calculando sobre fundamentos que él no ha colocado, progresa con medios, recursos, indicios, y experimentos que radican en propiedad ajena, ó mas bien que suministra la creación obrada por Dios para utilidad y enseñanza del hombre.

Los hechos vendrán á confirmar estas observaciones. Hay sin duda el mejor deseo y hasta idolatría por adelantar en todo, y por mejorar la situación de las naciones; solo que de un vuelo y sin reverencia á Dios se quiere renovar la miserable condición humana, y por muchos hasta se la quiere divinizar. ¡Pues bien! El Evangelio tiene dos palabras de admirable significación que todo lo abarcan: *Jota, apex*. El Redentor de los hombres ha dicho que es Luz, y que quien le sigue no anda en tinieblas. Ni una coma, ni un acento retira de cuanto nos ha enseñado, á fin de que lo practiquemos.

Pero el hombre piensa de otra manera, diciendo: yo resolveré todos los problemas, beberé la última gota de agua en el fondo de las cuestiones profundas, evacuaré el misterio; el día y la noche, el frío y el calor serán meros instrumentos al servicio de mi sagacidad. ¿Y qué hace Dios? Permite que se desmoronen aun las obras levantadas para su gloria; deja en manos de la ciencia los recursos de la caridad, los capitales, la industria, los adelantos y las cosechas, la fuerza y el prestigio de las naciones, su gobierno, su administración, su fama y su buen nombre, todo lo que hace afamadas las conquistas y gloriosos los reinados. Y de un día á otro esa ciencia tan favorecida y poderosa ve asomar por todas las bocacalles falanjes de pobres hambrientos y de mujeres haraposas. Piden asilo y pan, piden limosna, se postran ante el poderoso y hacen llegar sus lamentos hasta el solio de los Reyes, y ante las tribunas de los Parlamentos.

¿Qué sucede en vista de esto? Que la ciencia no da solución, que vacila, que declina á su modo la apelación, que no resuelve el problema y

que sus aforismos son impotentes, inaplicables. ¿Y qué significación daremos á este género de esterilidad? La única posible. Soberbio el hombre, pretendido soberano, debía caer como taladrado por el aguijón del desvanecimiento. Negó á Dios, negó la Providencia, negó la Luz de Cristo, estimó insuficiente el Evangelio, y tiene que recurrir á la doctrina de este libro divino para resolver la cuestión social. La coma, jota, el acento, *apex* de la enseñanza cristiana, es la única esperanza y la garantía única de la sociedad conseruada.

Si, el remedio único y heroico á la vez para la enfermedad social, para ese ¡ay! lastimero lanzado por la miseria pública, está propinado en el Evangelio. Que dé una tónica el que tenga dos; que dé limosna el disipado; que sea caritativo el capitalista; que no desdén la vista del pobre el engreido banquero; que la comunidad religiosa se restablezca para consuelo de la indigencia pública; que restituya el detentor injusto, el usurero, el que despojó y el que invade. Guárdense la coma y el acento del Evangelio y el mundo quedará iluminado y socorrido.

¡Así es como Dios corrige á los hombres! ¡Así abate el orgullo de los economistas y la vanidad de los ilustradores! Así demuestra haber ofrecido á la consideración de los hombres el remedio de las necesidades sociales. La ciencia presuntuosa y rebelde acude vergonzosamente á imitar los preceptos y consejos del Evangelio, cuando, siquiera de lejos, dispensa el bien.

En cambio, la buena ciencia adelanta purificando la atmósfera de humo y de vanidad en que pretendía acimatarse la ciencia bastarda, ruidosa, enemiga de Dios, su Señor. *Deus, scientiarum Dominus*. Prueba entre mil otras es el perseverante estudio de los doctores LETAMENDI y CASAS á cuya prolífica investigación debe el sentido común el homenaje respetuoso de no verse rebajado hasta el nivel de los brutos, ni en mezcla repugnante con la materia. Los modernos ilustradores creyeron ver en el movimiento de los tejidos y en el hervor de la sangre un Dios-número ó una mera evolución del barro elevado por sí mismo, y en sí mismo,—no se comprende por qué medios,—hasta una potencia creadora, ó á la categoría de hecho universal constante y actualísimamente reproducido.

Clasificando, poniendo atento oído al bullir de la materia y fijando la vista en las condiciones de la masa que obedece á las órdenes de un soberano arquitecto y de un estructur sapientísimo, hubieron de declarar ambos doctores que el hombre es imagen de Dios, que el hombre discurre, ama, delibera y ha venido al mundo para servir y adorar á su Criador, en vida que pasa, con destino á otra inmortal y perdurable.

Cierta es la máxima de Bacon: *mucha ciencia conduce á la religión; poca ciencia, al ateísmo*.

De desear, y lo rogamos encarecidamente á nuestros amigos los Sres. Letamendi y Casas que continúen empleando sus talentos y consagren sus desvelos á la tarea laudable de esclarecer la verdad y de purificar la ciencia con el aroma de la fe católica, único preservativo contra la corrupción intelectual y moral. Y pues hay concierto entre los malos para combatir la verdad y el bien, pacten los buenos honrarla con el apoyo de la investigación y de la caridad. *Faciamus machinas contra machinas eorum*.

Post scriptum. Antes de salir para Leganés, ó de tomar los aires de Zaragoza, como determina *La Nación*, y antes de escuchar las dulces armonías á que alude *El Universal*; quiero aprovechar un intervalo lúcido para escribir dos palabras sobre *neos* ilustres y sobre *neos* famosos. Será este el asunto de la carta inmediata.

En tanto, ya se dejaba traslucir que solo con haber indicios de sultura de locos, debía acordarse sin remedio la reclusión de cuerdos. Es lógico. Libertad de demencia, proscripción de juicio.

Al decir de la *Presse* de Viena, es muy posible que estalle una guerra entre las dos grandes Potencias musulmanas, Persia y Turquía. La tirantez de las relaciones de estos Imperios tiene causas más graves de lo que á primera vista parece, y una lucha traería como consecuencias grandes ventajas para Rusia. No le han salido bien sus planes á Rusia, y ahora pudiera suceder que los viera coronados del mejor éxito. Si Persia acaba con la dominación turca en Asia, Rusia tendrá más expedito el camino para Constantinopla; y en todo caso, habrá ganado mucho, porque Turquía gastará gran parte de sus recursos y fuerzas, y no podrá oponerse muy enérgica á la acción de los soldados moscovitas. Pero hay más: sería probable que mientras guerreaban los dos pueblos mahometanos, Rusia pasara el Pruth, y procurase avanzar dentro de los dominios del Sultan, apoderándose de los principados danubianos.

Por las notas comunicadas á los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia en Tehéran, por el Gobierno persa, parece ser que los turcos han traspasado los límites de la prudencia, y no han guardado las consideraciones debidas al Emperador (*Schah*) de Persia. Chibli-Bajá, oficial turco, traspasó hace tiempo el territorio del *Schah*, con una brigada de tropas; Hamsah, turco también, ha debastado algunos distritos persas situados en la frontera; y los agentes turcos han espulsado violentamente de su domicilio á unos persas que vivían en el territorio de Bagdad. Namyk-Bajá, gobernador de esta ciudad, no ha castigado la conducta arbitraria de sus agentes, y el gobierno del Sultan no ha hecho caso de las reclamaciones de los persas.

Como es natural, los ministros del *Schah* han mandado enérgicas notas á Constantinopla; pero el gobierno turco las ha recibido con la mayor indiferencia. Hamsah, el que taló los distritos persas de las fronteras, no ha sido castigado en lo más mínimo; y lo mismo Chibli, el oficial que pasó con tropas turcas el territorio de Persia. En cuanto á Namy-Bajá, ya sabemos que hace días ha entrado á formar parte del ministerio turco.

Los persas, cansados ya de sufrir, se preparan á la lucha: se arman con actividad; fortifican cuanto pueden á Tehéran, y parece que la guerra estallará de un momento á otro en la frontera.

La *Presse* se lamenta de que la política siniegra y egoísta de los ingleses les haya hecho perder su influencia en la corte de Tehéran, porque dice que solo Inglaterra podía evitar la lucha que amenaza; pero que después de su última campaña contra Persia y del tratado establecido en París en 1857, el nombre inglés es aborrecido en Persia. No tiene ya influencia alguna la Gran Bretaña en aquel país, porque allí solo el miedo ó el interés pueden ejercerla. Inglaterra se ha desprestigiado á los ojos del partido militar persa, porque después de conquistar los puertos más importantes, los ingleses no penetraron en el interior del imperio, pronto á rendirse. Hicieron, como siempre, una guerra mercantil, y conseguido su objeto, nada les importaba lo demás; por eso no inspiran temor al gobierno persa. Y en cuanto á atraerle por el interés, tampoco ha hecho nada Inglaterra; porque hubiera sido preciso dar dinero ó ceder alguna parte del territorio; y los ingleses no están jamás por el primer medio, ni tampoco por el segundo, cuando el territorio poseído sirve para producir ó aumentar el capital.

Rusia es la única nación que tiene influencia en la corte de Persia. Pero Rusia, á buen seguro, atizará la discordia en vez de procurar sofocarla. El Czar procura cada vez más aumentar su influencia en la corte de Tehéran, y por eso sus embajadores derraman el oro á mans llenas, conquistándose así el aprecio de los persas, muy aficionados á las riquezas como todos los pueblos orientales. Así se comprende que Rusia sacará gran partido de la discordia entre Turquía y Persia, porque auxiliará á la última,

y aun la cederá territorio; que poco la importará, con tal que sea á costa de Turquía, y el Gobierno de Persia le dé luego las importantes posiciones del mar Caspio.

Tal es la política de Rusia, que no sería de extrañar que ella fuera la causa de la guerra. Acaso los motivos que se alegan no sean los que hemos manifestado, porque en las actuales gravísimas circunstancias, no es de suponer que Turquía fuera á provocar un conflicto con Persia, cuando tan grande le amenaza con Rusia. Muy al contrario, el interés de Turquía está en fomentar la amistad y estrechar la alianza con Persia, que podía servirle de mucho, impidiendo á Rusia el ataque por la parte oriental.

Y bien claro se ve que los planes de Rusia todos se dirigen contra Constantinopla. La extensión de sus dominios en el Asia central, mas que á las Indias se dirige al Bósforo. Rusia quiere dirigir sus soldados por la parte de Levante, que es la mas fuerte de Constantinopla. Un engrandecimiento de Persia, á expensas de Turquía, lo sería también mas ó menos directamente de Rusia. No tardaría mucho tiempo en unirse á la Georgia, la Armenia rusa, y países del mar Negro, el territorio regado por el Éufrates y el Tigris, una vez dominado por Persia.

Por eso la lucha, si se verifica, tendrá una importancia inmensa, porque dará seguramente á Rusia el dominio de los países orientales. Rusia es la que ganará en la contienda; por eso creemos que ella hará estallar la guerra, si es que existen motivos graves de queja entre las cortes de Tehéran y Constantinopla. Dadas las tendencias y aspiraciones ambiciosas del pueblo moscovita, y los sueños de dominio universal de los czares, no se puede mirar sin gran interés esa lucha entre las dos potencias musulmanas, que tanta influencia ha de ejercer en Europa.

Rusia, colocada en las riberas del Pruth, mirará ansiosa esta contienda para poner un pie en el Bósforo en cuanto pueda asentarle. Y entonces se abrirán las puertas del Oriente; pero no será para que pase la luz, sino para que penetre en el viejo mundo una invasión terrible que podrá sumergirle en los horrores que le sumergieron las hordas de Atila.

Los vecinos de Fuentesauco, en la provincia de Zamora, han celebrado una reunión con objeto de allegar recursos á los jornaleros de aquella villa. Sabedor de esto el teniente de la guardia civil D. Fulgencio Salinero, se ofreció á dar diariamente un jornal, y otro los seis guardias destacados en dicho punto, lo cual fué aceptado con alegría por el vecindario.

Sabemos positivamente, dice un periódico, que no se ha pensado en reformar el uniforme del cuerpo de telegrafos, como indicó anteayer un periódico noticiero.

Los gastos de la Universidad Central en el curso de 1866 á 1867 ascendieron á 411.178 escudos. El Estado contribuyó solo con 90.453, y con 10.300 las provincias del distrito. El resto se cubrió con los ingresos del establecimiento. Fueron estos 452.555 por derechos de matrícula, 14.459 por títulos y revalidas; y el resto por grados de bachiller, licenciados y doctores.

Sin discusión fueron ayer aprobados en el Senado cuatro dictámenes de comision; tres de ellos concediendo al Gobierno suplementos de crédito, y el cuarto facultando á las diputaciones provinciales para contraer empréstitos con destino á obras públicas.

Estaba ademas señalada en la orden del día la votación definitiva de algunos proyectos de ley, para cuyo acto, como sabe el curioso lector, se requiere la mitad más uno de los senadores residentes en Madrid. El número de estos es 223, por consiguiente la mitad más uno de los votos necesarios consiste en 112.

Pues bien, ayer á pesar de las prevenciones del señor vicepresidente, no había en el salón arriba de 76 senadores, y no pudo por lo tanto votarse definitivamente ningún proyecto de ley, y entre ellos el de instrucción pública, que hace mucho tiempo ha sido aprobado en ambas cámaras.

CAPÍTULO XXIV.

Dices cómo el señor don Juan puso cerco sobre Tijola, y la ganó á los moros, con otras cosas que pasaron en su conquista.

Luego que su Alteza dió fin á lo de Seron, mandó que el campo tomase la vuelta de Tijola, lugar antiguo y fortísimo, con un castillo inespugnable, fabricado sobre unas peñas muy altas y tajadas, donde los moros recogidos de todos aquellos lugares, como Urraca, Almuya, Bayarque y otros muchos tenían depositadas sus prendas más queridas, pareciéndose estar seguros. Marchó el campo con el orden que designó su Alteza, y llegando á Tijola la Nueva, que era otro lugar que estaba en lo bajo, de donde los moros se habían ido, subiéndose á la población antigua y castillo fuerte, asentó su real tomando la traza que era conveniente para estar mejor y con menos peligro. El asedio se puso en esta forma:

le apretaba el duque de Sesa, y que estaba ya aguardando al señor don Juan para que, juntándose los dos ejércitos, consumasen la ruina de su bando. Lo que más sentía él era que el señor don Juan había desbaratado todas sus emboscadas. Los turcos y aquellos moros más allegados á su persona tenían ya reconocida su intención de pasarse á Africa, y dejarlos metidos entre el fuego de tan cruda guerra; atento lo cual, sus mismos familiares se conjuraron contra él para darle muerte, sin haber podido llevar tan oculta mente su propósito adelante, que Avenabó no lo sintiera ó sospechara. El disimuló, no dando á entender que le hubiese venido á la memoria tal pensamiento, y así pasaba entre mil sospechas y recelos las noches y los días, aguardando á que la fortuna le ofreciese alguna coyuntura más favorable.

La gente de sus banderas andaba ya muy floja; nada se le daba por las armas, y quería más morir una vez, que pasar por tantas y tan amargas ansias, así del hambre como de los frios y otras muchas necesidades que ocurrían. Andaban ya los turcos muy tristes y licenciosos, sin temor ninguno de los moriscos ni del rey Avenabó, no yéndoles nadie á la mano, porque en ellos estaba el nervio de la guerra contra los cristianos. Dejémoslos aquí siguiendo sus maldades, y á Avenabó poseído de sus recelos y temeroso de la muerte, para decir lo que hizo en Tijola el señor don Juan.

si debe ser este, más vale tomar uno de los dos medios que yo ahora diré, y sea aquel que mejor pareciere á todos. El primero es que nos pongamos en manos del general cristiano, confiados en la generosidad de su noble ánimo. El segundo, desistír de la defensa, dejando la tierra una noche que el cielo nos depara cómoda para poderlo ejecutar sin que seamos sentidos, é irnos adonde está Avenabó. En llegando allá, allá y el tiempo dispondrán otra cosa que nos esté bien ó mal. Este es mi parecer: diga ahora el suyo aquel que le tuviere mejor y más acertado, para que le recibamos todos de buena voluntad, buscando la propia salud.

Con esto dió fin á su razonamiento el ajudado moro, y á todos pareció muy bien, trayendo á la memoria el fin doloroso de Galera, los trabajos pasados y presentes, los que esperaban venir, y la poca esperanza que tenían de remedio, por lo cual de los dos extremos les parecía el mejor entregarse en las manos del rey, implorando su misericordia para acabar con tantas desventuras. Casi todos conviniéron en este dictamen, y solo un moro infame, pariente del Maleh, opinó del modo contrario, y habló desta manera:

—Valientes capitanes, parientes y amigos: ya que la desventura, y por nuestros pecados Mahoma quiere que las banderas de los cristianos victoriosas nos hayan puesto en el presente apuro, de las dos cosas en que el capitán Jumaimit ha pue-

do en Galera, y temerosos de que les sucediera otro tanto. Con este recelo iban reparando el daño que causaba la batería, y por encima de las murallas tiraban á los nuestros con tanta certeza, que en pocos días mataron á seis artilleros de los mejores del ejército, hiriéndolos á todos en la frente ó en la cara, que era la parte mayor que se podía descubrir de su cuerpo. Con todo eso no dejaban los moros de estar poseídos de mucho miedo, imaginando trazas para escaparse de allí á su salvo sin ser sentidos; y así, un día entrando en consejo de guerra sobre lo que habían de hacer, un moro anciano, llamado el Jumaimit, que tenía parte de juicio, habló á todos desta manera:

—Hace ya veinte días, valerosos capitanes moros y turcos, que estamos sitiados, y si nos obstinamos en aguardar otros veinte más, nos perderemos totalmente como los de Galera; porque aunque es verdad que estamos proveídos de lo necesario, tanto de bastimentos como de municiones, nos ha de faltar muy presto al agua, que es la mayor falta que podemos tener, especialmente habiendo niños y mujeres, gente de poco sufrimiento en casos semejantes. Faltándonos lo que digo, y siendo al mismo tiempo grandes el poder y el empeño del enemigo que nos ha puesto sitio, de modo que no abandonará la empresa hasta haber allanado las peñas y murallas que nos defienden, y echando por tierra las casas, ¿qué fin se puede esperar? No otro por cierto que el de Galera. Pues

Los interesados que á continuacion se ex

«El Sr. Thaegeen concluyó declarando que menester traspasaba la competencia determinada por los tratados, y su resultado sería turbar buena inteligencia entre la Alemania del Norte y la Alemania del Sud.

se cancelará con el aviso que esta dé á la de Pui-
cerdá

Excmo. Sr.: En cumplimiento y para los efectos

401 idem de carbon.
117 vacas, que componen 49,208 libras
peso.
386 carneros, que hacen 7,904 libras de id

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 3
á cargo de R. Lavajos y Arenas.

RAZONABLEZA DEL ARTE.

1890

Ayuntamiento de Madrid

38 y 40. (Gr)